

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERMAN CORTES, 3, PRAL.

Hora de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Los reyes de la Bolsa siguen desvalijando á sus colegas más flacos.

El último *krach* ocurrido en Berlín, continuación de una serie de que de algún tiempo acá viene sucediéndose, y entre los que se encuentran el famoso del *Comptoir d'Escompte* de París—y del que oportunamente nos ocupamos con alguna extensión—el no menos famoso de la Compañía de Panamá, ha dejado, como aquéllos, en la miseria á muchos incautos que depositaban sus ahorros en manos de «respetables» banqueros.

Es ésta una de las fases que presenta la concentración capitalista indicada por el socialismo científico y que los míopes de la escuela individualista se obstinan en no ver.

El trabajador estrujado y expoliado por el pequeño burgués, y éste á su vez absorbido como débil mosca por la gran araña de la Banca, que con sus poderosos medios revoluciona en un momento dado el mercado de la producción, ya acaparando todas las existencias de determinado producto, ya lanzando enormes masas de papel, que, en manos de los pequeños capitalistas, se convierte en papel de estraza; he aquí la gradación ascendente de este robo escalonado, que es la característica de la sociedad burguesa.

Son, pues, estos *krachs* consecuencia de una lucha de bandidos contra bandidos, en la que, como es lógico, los débiles sucumben ante el poder de los fuertes, y que facilita grandemente al socialismo la tarea que se ha impuesto.

La expropiación capitalista.

La burguesía se encuentra en el presente momento histórico en la situación de aquel que no sabía de qué árbol ahorcarse.

Por una parte, el antagonismo de sus intereses y el deseo de atajar con una oportuna sangría el desarrollo del socialismo induce á provocar una guerra europea, y por otra, considerando, y con razón, que los lazos del patriotismo se han aflojado mucho en estos descreídos tiempos y que las ideas de humanidad y de cosmopolitismo han adquirido grande arraigo en el pueblo, la hacen ver con horror el resultado de esa guerra, temiendo que las cañas se la vuelvan lanzas.

Bien á las claras demuestra este temor un telegrama de Berlín que estos días ha circulado por la Prensa, en el que, después de consignar que en la capital de Alemania han sido muy bien acogidas las declaraciones pacíficas hechas por el Gobierno austriaco, añade: «Las dificultades que en diferentes países produce la cuestión social obliga (á los Gobiernos) á mirar con preferencia por la conservación de la paz.»

Siempre creíamos que la utopía socialista, como diría Castelar, había de ser el muro que contuviera el instinto sanguinario de los Gobiernos burgueses, mucho mejor que las periódicas reuniones de los Congresos de la Paz celebrados por unos cuantos ideólogos, obstinados en predicar la fraternidad en una sociedad que vive en lucha permanente.

Cuando la burguesía considera que en la partida de ajedrez que intenta jugar, sirviéndole de tablero el mapa de Europa, han de ejercer de peones aquellos que en París derribaron la columna de Vendôme y los que continuamente se dan la mano con sus camaradas á través del Rin y por encima de los Pirineos y de los Alpes, siente escalofríos y considera que es peligroso jugar con fuego.

Este es el primer beneficio que al socialismo debe la Humanidad: el de evitar que el odio y la ambición de una clase convierta, como tantas otras veces, la tierra que le ha sido dada al hombre para disfrutar de los beneficios de la Naturaleza, en campo de desolación y de muerte.

Interín, llega el día en que, desaparecidas las causas que convierten á los hombres en enemigos, desaparezcan también y totalmente las guerras.

Por bárbaras y por inhumanas.

Los agricultores de Riotinto, ante los estragos que en sus propiedades producen los humos de las calcinaciones, siguen ejerciendo el único derecho que les es dado ejercer: el del pataleo.

Mientras las Compañías mineras de Huelva tengan, como hace poco indicaba un diario de Madrid, personajes políticos en la corte con sueldos de 10.000, de 15.000 y hasta de 60.000 pesetas, y pagados por añadidura en oro, ahora que tanto escasea, según dicen los intelligen-

tes en eso del mono y del bimetalismo (pues los trabajadores hace tiempo que le perdimos de vista); mientras las Compañías mismas, decimos, tengan abogados tan bien retribuidos, tendrán que sujetarse á la dura ley del más fuerte, que es la que rige en la sociedad capitalista.

Y si por las pérdidas de sus cosechas se quedan en cueros, pueden abrigarse con las mantas de humo que les regalan las calcinaciones, y que para los accionistas lo son de billetes de Banco.

Tiros y otros excesos por mor de las elecciones en el Ecuador y guerra civil con todos sus encantos en el Brasil, es lo que han dado de sí la última semana las repúblicas de Sud-América.

Fonseca el *Libertador*, como probablemente le apellidará la Historia, sigue obstinado en demostrar que en la joven América no se ha concluido la raza de los Rosas, y hasta suprime periódicos (los de oposición por supuesto), como prueba de que debajo de un gorro frío se puede cobijar un Narváez.

Y pensar que los socialistas, á pesar de ejemplos tan elocuentes, no quieren coadyuvar al advenimiento de la República, para facilitar el triunfo de la Revolución social!

Porque no cabe duda de que á los trabajadores nos está haciendo falta un Fonseca.

Para que nos dé palos.

Todos sabemos, porque la Prensa lo ha contado con pelos y señales, que el ministro de Marina dejó de serlo para ventilar un asunto con el director de un periódico en el «campo del honor».

Y todos sabemos también que la comedia se representó con todo el aparato que su interesante argumento requiere, como rezan los sueltos de contaduría.

Pero después de la comedia, que ha gustado mucho al «respetable público», faltaba el fin de fiesta, es decir, el *salnete*.

El cual ha corrido esta vez á cargo del Juzgado de instrucción del Sur, que acordándose de que por vía de adorno, como tantos otros, hay un artículo en el Código penal que castiga el duelo, ha citado á juicio á los actores de la comedia, los cuales «no han sido habidos», como era natural tratándose de personas de honor.

Sin duda el digno juez (frase estereotipada) creía que eso de disparar tiros á la atmósfera con todas las reglas del arte era lo mismo que pegarse de navajazos dos *quidams* que ignoran la existencia de un Código del honor escrito para uso de los que le tienen averiado.

Nuestras autoridades, que ven impasibles las semanales peregrinaciones de obreros demandando trabajo al *agobiado* Municipio madrileño, no pueden resistir el espectáculo que ofrecen las calles de la villa y corte, en las que «se enseñorea» la mendicidad, y traen entre manos el proyecto de construcción de un «vasto» asilo donde los mendigos estén recogidos y no insulten con sus andrajos la delicada vista de nuestra burguesía.

Tienen razón que les sobra nuestras paternales autoridades. ¡Son tan impertinentes esos mendigos!... Eso de salir del Casino donde se ha pasado la noche sentado á la mesa del *monte*, ó de rendir culto á la gula en Lardby, y encontrarse con una mano que implora una limosna «para ayuda de un panecillo», críspala los nervios del más linfático gomoso.

El proyecto de recoger en un gran asilo á los pordioseros es, pues, además de una obra de caridad para los vagos de real orden, que no pueden ver la miseria sin que les parta el corazón, una medida de policía urbana.

Ya que no pueda extirparse la miseria, quitarla de en medio.

Para que no estorbe á la opulencia.

Además, eso de la mendicidad es una cosa que dice muy poco en pro de una población «cultas» como Madrid.

Y el remedio no está en evitarla.

Sino en barrerla.

Esto sin contar con que los mendigos lo son porque quieren.

Siguieran el ejemplo de un recaudador de contribuciones de la provincia de Madrid que se ha «evaporado» en compañía de noventa y tantas mil pesetas, y no los meterían en un asilo.

Ni siquiera en la cárcel.

Antes al contrario, merecerían el dictado de personas decentes, en vez del bochornoso de pordioseros.

Porque con noventa mil pesetas se puede penetrar en los salones del «gran mundo».

Y una vez dentro, ¡que le suelten Códigos!

**

Todos ustedes lo habrán leído.

Dos niños, huérfanos de madre; su padre en el hospital; ellos viviendo durante el día de la caridad pública y recogidos durante la noche en aquel cuarto falto del calor de la madre y del cariño del padre; un casero que no cobra el alquiler de la habitación y arroja á la calle á tan molestos vecinos, y una Prensa que se contenta con condolerse de tan infelices criaturas.

¿Ni siquiera ha pedido una cruz de Beneficencia para tan humanitario casero!

¿Para cuándo son, ¡oh Prensa! tus iniciativas?

¿O es que en el mundo no hay más que Conguegras?

¿O es que en este «caso concreto» no se iban á vender más ejemplares?

«¿Dudaban ustedes todavía?», pregunta á sus lectores el periódico anarquista madrileño. Y á continuación les cuenta que los brasileños votaron á los Singer, Bebel, Volders y Lafargue de la República, y éstos les han «largado» la dictadura.

Y aquí nos tienen ustedes sin saber qué contestar á este argumento... de pie de banco.

Porque nosotros creíamos, ateniéndonos á la última definición de la palabra «anarquía» (que va teniendo más definiciones que la Iglesia católica), que Deodoro Fonseca era anarquista.

Puesto que ha hecho lo que le ha dado la gana.

Como Felipe II y el czar de Rusia.

En fin, aguardaremos la celebración de otra velada anarquista para que algún conspicuo de la acracia nos dé una novísima definición.

Y sepamos á qué atañernos.

ENTÉRESE USTED, SEÑOR PI

Hace dos números respondimos someramente á varias erróneas afirmaciones hechas por el Sr. Pi en su periódico *El Nuevo Régimen* respecto á los socialistas alemanes. Considerando el asunto de interés, vamos hoy á evidenciar el error completo, absoluto, en que ha incurrido el jefe de los federales al decir que los socialistas alemanes ni quieren la propiedad colectiva ni condenan la guerra.

A fin de que no pueda sospecharse que alteramos el significado de sus palabras, vamos á copiarlas íntegras. Helas aquí:

Los socialistas alemanes no pretenden, como acaba de ver el lector (se refiere al programa político y de realización inmediata aprobado por el Congreso de Erfurt), que la propiedad sea colectiva. No proponen sino una serie de reformas dirigidas á mejorar la suerte y la condición de las clases trabajadoras. No exigen tampoco que se sacrifique á la humanidad el sentimiento de la patria. Quieren dificultar la guerra haciéndola depender de la voluntad del pueblo, estableciendo el arbitraje para los conflictos internacionales y sustituyendo por la Guardia Nacional los ejércitos permanentes; pero no la condenan en absoluto...

Los asertos comprendidos en las anteriores líneas fúndalos el Sr. Pi en el programa mínimo, en el programa de lucha electoral y parlamentaria aprobado en el último Congreso de la Democracia Socialista alemana.

¿Pero ignora el Sr. Pi que los socialistas, antes de verificar el Congreso de Erfurt, tenían un programa fundamental ó de principios, que es el mismo que tienen todos los Partidos Socialistas Obreros? ¡Ignora que en ese mismo Congreso de Erfurt se ha aprobado, como fundamento del programa mínimo, una declaración de principios que sustituye al antiguo programa, y que fué propuesta por la revista de Stuttgart *El Nuevo Tiempo*? ¡No sabe tampoco que la Democracia Socialista alemana tuvo numerosa representación en el Congreso internacional de París de 1889 é igualmente en el celebrado en Bruselas el último mes de agosto, y que los acuerdos tomados en esos Congresos constituyen el programa del socialismo internacional?

Pues si ignoraba eso el jefe de los federales, debió enterarse antes de decir lo que quieren los socialistas alemanes, y si lo sabía, no ha debido afirmar lo que ha afirmado.

El acuerdo relativo á la legislación protectora del trabajo aprobado en el Congreso internacional de París va precedido de las siguientes líneas:

El Congreso internacional obrero socialista de París, Después de haber afirmado que la emancipación del trabajo y de la humanidad sólo puede resultar de la acción internacional del proletariado, organizado en partido de clase, que se apodere del Poder político para la expropiación de la clase capitalista y la apropiación social de los medios de producción, etc.

Este acuerdo, Sr. Pi, fué aprobado por los socialistas alemanes, y en él se pide la *propiedad colectiva*, pues para los socialistas el mismo significado tiene la *expropiación social*.

En el mismo Congreso de París, en el acuerdo referente á la abolición de los ejércitos permanentes, se dice:

Repudia enérgicamente—al Congreso—los planes belicosos fraguados y sostenidos por los Gobiernos en sus postimerías; Afirma la paz como condición principal e indispensable de toda emancipación obrera,

Y reclama, al mismo tiempo que la supresión de los ejércitos permanentes, el armamento general del pueblo...

El Congreso declara además que la guerra, producto fatal de las condiciones económicas actuales, sólo desaparecerá definitivamente con la desaparición misma del orden capitalista, con la emancipación del trabajo y el triunfo internacional del socialismo.

También este acuerdo, Sr. Pi, fué votado por los socialistas alemanes, y ni usted ni nadie puede negar que en él se condena la guerra.

Veamos lo que sobre este mismo punto se ha resuelto en el Congreso de Bruselas:

El Congreso, Considerando que el militarismo que pesa en este momento sobre Europa es el resultado inevitable del estado permanente de guerra abierta ó latente, impuesta á la sociedad por el régimen de explotación del hombre por el hombre y la lucha de clase que es su consecuencia,

Afirma que todas las tentativas que tengan por objeto la abolición del militarismo y el advenimiento de la paz entre los pueblos—por generosas que sean las intenciones—tienen que ser impotentes si no llegan hasta las fuentes económicas del mal;

Que solamente la creación de un orden socialista que suprima la explotación del hombre por el hombre acabará con el militarismo y asegurará la paz definitiva;

Que, por consecuencia, el deber y el interés de todos los que quieran acabar con la guerra es entrar en el Partido Socialista internacional, que es el verdadero y único Partido de la paz.

El Congreso, En presencia de la situación cada día más amenazadora de Europa, y de las excitaciones patrióticas de las clases gobernantes en los diferentes países,

Hace un llamamiento á los trabajadores del mundo entero para que combatan enérgica e incesantemente todas las veleidades de guerra y las alianzas que las favorecen, y para que aceleren, por medio del desarrollo internacional del proletariado, el triunfo del socialismo;

Declara que ese es el único medio de conjurar la catástrofe de una guerra general cuyas consecuencias las tendrían que soportar, como siempre, los trabajadores,

Y echa, ante la Historia y la Humanidad, sobre las clases gobernantes la responsabilidad de lo que pueda sobrevenir.

En la anterior resolución condénase explícita y terminantemente la guerra. Pues bien: esa resolución no sólo fué votada por los socialistas alemanes, sino propuesta por delegados alemanes y franceses.

Volviendo al asunto de si los socialistas de Alemania quieren ó no la propiedad colectiva, común ó social, véase el contenido de lo que ha sido su programa fundamental hasta el Congreso de Erfurt:

El trabajo es la fuente de toda riqueza y de toda civilización; y atendido á que el trabajo útil no es posible sino por medio de la sociedad, todo el producto del trabajo pertenece á la sociedad, es decir, á todos los individuos, con la condición de que cada cual cumpla con el deber del trabajo. En la sociedad actual todos los medios ó instrumentos de trabajo han sido monopolizados por la clase capitalista; de aquí la dependencia de la clase obrera y la causa de toda miseria y de toda esclavitud. Para emancipar el trabajo es necesario que los medios ó instrumentos de trabajo sean propiedad común de la sociedad. Y como los partidos políticos no se agitan sino para garantizar los privilegios de los poseyentes, la clase obrera debe organizarse en partido distinto, que tenga por objeto obtener su emancipación económica. Todo movimiento debe tender á este fin.

Y lo que constituye hoy la parte principal del programa de los socialistas alemanes es la siguiente declaración de principios que, con muy leves modificaciones, ha aprobado el Congreso de Erfurt:

La evolución industrial de la sociedad burguesa conduce natural y necesariamente á la eliminación de la pequeña industria basada en la apropiación individual de los medios de producción por los trabajadores. Ella separa al trabajador, convertido en proletario sin propiedad, de los medios de producción monopolizados por un pequeño número de capitalistas y de grandes propietarios territoriales.

A medida que las diferentes ramas de la pequeña producción se transforman en grande producción, la máquina que reemplaza á la herramienta aumenta considerablemente el producto del trabajo humano. Pero todos los beneficios de esta transformación son monopolizados por los capitalistas y los grandes propietarios territoriales. Para el proletariado y las clases intermedias próximas á desaparecer, aquel aumento de fuerza productiva es un acrecentamiento de incertidumbre para su existencia, de miseria, de tiranía, de domesticidad y de explotación.

La propiedad privada de los medios de producción ha sido en otro tiempo el medio de asegurar al trabajador libre la posesión de su producto. Hoy este mismo derecho de propiedad es el medio de expropiar á los campesinos, á los artesanos y á los pequeños comerciantes, y de poner á los holgazanes en posesión de los productos del trabajador.

Sólo la transformación de la propiedad privada capitalista de los medios de producción en propiedad social, y la organización de la producción por y para la sociedad, pueden, para los seres explotados, cambiar la concentración y el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, de causa de miseria y opresión, en causa de bienestar y armonía.

Esta transformación social implica la emancipación, no sólo de la clase obrera, sino de toda la Humanidad, á quien alcanzan los males que engendra el actual estado de cosas; pero nadie podrá realizarla más que la clase trabajadora. Todas las otras clases están colocadas en el terreno de la propiedad privada de los medios de producción; únicamente el proletariado es la clase que, teniendo intereses inconciliables con este modo de apropiación, exige que desaparezca.

La lucha de la clase obrera contra la explotación capitalista

es fatalmente una lucha política. Sin derechos políticos, la clase obrera no puede mantener sus luchas económicas. Tampoco puede hacer nada á la sociedad de los medios de producción sin tener ella misma el Poder político.

Hacer conciencia y unificar esta lucha de la clase obrera, determinando su objeto natural y necesario, tal es el deber del Partido Demócrata Socialista.

La emancipación de la clase trabajadora es una obra que corresponde por igual á los trabajadores de todos los países civilizados. El Partido Demócrata Socialista alemán tiene conciencia de la solidaridad internacional del proletariado y está decidido á cumplir todos los deberes que la misma impone.

El Partido Demócrata Socialista no pelea por alcanzar nuevos privilegios ó derechos de clase, sino por la supresión de toda dominación de clase y de las clases mismas, y por la igualdad de derechos y deberes para todos, sin distinción de sexo ni de origen.

Así, en la sociedad actual, no lucha solamente contra la explotación y la esclavitud de los asalariados, sino contra toda explotación y servidumbre.

La declaración que precede, Sr. Pi, á más de afirmar la transformación de la propiedad privada en propiedad social, y de decir que esa transformación la ha de hacer únicamente la clase trabajadora, consigna que los socialistas alemanes realizarán la parte que les toque de esa obra, esto es, que están conformes con sus correligionarios de todos los países en verificar la expropiación política y económica de la clase capitalista para que sea un hecho la propiedad colectiva ó social de todos los medios de producción.

A fin de que se convenza el Sr. Pi de que los socialistas alemanes quieren la emancipación de la clase obrera, y no limitan sus aspiraciones á «una serie de reformas dirigidas á mejorar la suerte y la condición de las clases trabajadoras», reproducimos algunos párrafos del discurso pronunciado por Bebel en el Congreso de Bruselas, al tratarse del punto relativo á la legislación protectora del trabajo:

Ante todo, el objeto del Partido Socialista no debe ser alcanzar una ley protectora del trabajo, sino mostrar principalmente á los obreros cuál es la esencia y cuál el carácter de la sociedad actual, á fin de hacer que desaparezca ésta lo antes posible. Esta desaparición será tanto más rápida, cuanto que la sociedad actual lleva en sus propias leyes de transformación el germen mortal que debe causar su ruina.

Los trabajadores deben tratar de conocer la esencia de la sociedad burguesa, á fin de que, cuando suene para ésta su última hora, puedan levantar la que ha de reemplazarla. E insistió tanto más en este punto, cuanto que en estos últimos tiempos se ha hecho correr por el extranjero la especie de que en el partido alemán había diferencias de principios en lo que concierne á esta táctica. Es un error: no existe desacuerdo ninguno, y el quisiera apartar de ese camino á los socialistas alemanes tendría que abandonar inmediatamente el Partido.

Estas declaraciones, Sr. Pi, no dejan lugar á duda respecto al fin que persiguen los socialistas alemanes, que es el mismo completamente el mismo, por que luchan los socialistas franceses, italianos, españoles, ingleses, etc., etc.

Siéndonos imposible creer que el Sr. Pi ignore todos los datos que quedan expuestos, entendemos que sus inexactas afirmaciones respecto á nuestros correligionarios de Alemania arrancan de la ligereza con que examina lo que se refiere al socialismo revolucionario. Para pensar así tenemos además dos pruebas irrecusables, que nos las proporciona el mismo periódico del señor Pi, *El Nuevo Régimen*.

Dice éste en su número 41, refiriéndose al Congreso de Erfurt:

Concluyeron ya las sesiones y, según los últimos despachos, se ha discutido y aceptado un programa. No lo conocemos todavía. Lo publicaremos en el número próximo, si llega á nuestras manos.

Sin embargo, el Sr. Pi, en el número 26 del mismo periódico, y bajo el título un «Congreso socialista», escribía lo siguiente:

El día 10 de octubre se reunirá en Erfurt un Congreso socialista alemán con el objeto de discutir el programa del Partido. Viene el proyectado programa en el periódico *Wormsart*, y nos apresuramos á transcribirlo. Se parte del principio de que es indispensable poner en manos de las clases jornaleras los instrumentos de trabajo—la tierra, las minas, las máquinas, las herramientas y los medios de transporte—si no se quiere que continúe la servidumbre del pueblo, la acumulación de riquezas en los propietarios y la ruina de las clases medias así en la ciudad como en el campo.

Y después de decir esto, copia *El Nuevo Régimen* los puntos principales del programa en proyecto.

Resultado de lo copiado, no solamente que el Sr. Pi estaba enterado del programa del Congreso de Erfurt, salvo sus modificaciones, cuando aseguraba que le desconocía, sino que también tenía conocimiento de que dicho programa consignaba el principio de la propiedad colectiva, pues la posesión de los instrumentos de trabajo por las clases jornaleras, eso quiere decir, aunque no lo expresen bien las palabras subrayadas.

Patentizado que los socialistas alemanes, como todos los socialistas del mundo, condenan la guerra, quieren la propiedad social, colectiva ó común, y que las reformas que defienden sólo las consideran como medios para llegar lo antes posible á dicha solución, pondremos fin á este largo artículo diciendo que si el Sr. Pi sigue tratando los asuntos referentes al socialismo con la ligereza que ha demostrado al ocuparse de los socialistas alemanes, nos dará derecho á opinar de él que en esa cuestión procede con el mismo desenfado que el último periodista burgués.

Hemos recibido *El Combate*, de Bilbao.

Agradecemos la atención y queda establecido el cambio.

LA ELECCION DE LAFARGUE

De los votos depositados en las urnas el día 8 del actual por los electores de Lila, nuestro amigo ha obtenido 6.470 y M. Depasse, republicano oportunista, 5.175.

Puesto en libertad Lafargue en virtud de la investidura que le han dado aquellos votos, su primer acto ha sido presentarse en Lila á dar las gracias á los que le han elegido y á exponerles la importancia del triunfo que habían alcanzado.

Aquella ha sido tal, que el Gobierno se halla preocupado con semejante elección y parece dispuesto á cometer las mayores arbitrariedades siempre que logre anularla.

Según nos dicen el telégrafo y la Prensa burguesa, niégase ahora á nuestro correligionario el que tenga nacionalidad francesa.

No creemos que prospere esa patraña; pero si prosperara, el triunfo que alcanzase el Gobierno francés le costaría caro, pues sobre originar con semejante escándalo una agitación obrera favorable al Partido Socialista, no evitaría el fallo dado por el sufragio universal contra la inicua condena dictada por el Jurado del Norte con motivo de los sucesos de Fourmies.

Cualquiera que sea la conducta que adopten, no lograrán los servidores de la burguesía francesa anular los efectos del triunfo alcanzado por los socialistas revolucionarios.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Torelló, 8 de noviembre de 1891.

Compañeros redactores de *El Socialista*:

Por primera vez se han desarrollado en el Círculo Obrero de esta localidad las ideas del Partido Socialista celebrándose una velada política familiar, en la que han tomado parte varios correligionarios y algunos compañeros de las poblaciones vecinas.

Los discursos fueron encaminados á poner de relieve los males y los trastornos que, tanto en el orden político como en el económico, origina el presente régimen social, y en particular á hacer patente la terrible esclavitud de la mujer, que á más de sufrir el despotismo burgués, vea supeditada por el hombre, que la priva de los derechos y la impone los deberes.

Igualmente se demostró lo que es la sociedad actual y lo que será la del porvenir, siendo todo ello muy del agrado de la concurrencia, según lo probó aplaudiendo todos los discursos.

Para hacer más agradable la velada cantaron varias piezas algunos individuos del Círculo.

El auditorio quedó satisfechísimo, mostrando desec de que actos como éste se repitan, con lo que ganarán á la vez el Círculo y las ideas socialistas. Varios compañeros se han brindado á tomar parte en las veladas que se organicen.

La reunión se disolvió al grito de ¡Viva la Revolución social!

Sin más, se despide de vosotros—*La Junta del Centro*.

Zaragoza, 12 de noviembre de 1891.

Compañeros redactores de *El Socialista*:

Mucho os podría manifestar de lo que ocurre en esta localidad; pero me concretaré á relatar aquellos hechos que puedan producir más enseñanza á los trabajadores en general y particularmente á los de esta capital.

En estos momentos en que la concentración de las fuerzas proletarias se está llevando á efecto en todas partes, y que los trabajadores todos se aprestan á la lucha, persuadidos de que únicamente uniéndose y cobijándose bajo la bandera socialista podrán alcanzar sus derechos, parece increíble que los obreros de aquí se muestren refractarios á secundar ese movimiento universal; mas, sin embargo, es cierto. Pero este retraimiento tiene su explicación.

La Agrupación socialista de Zaragoza, creada hace un año, encaminó todos sus esfuerzos á hacer una propaganda activa y á crear convicciones y firmeza en sus ideales; pero llegó el 1.º de mayo, y entonces los anarquistas, aprovechándose de la inconsciencia de la mayoría, predicaron la huelga general, haciendo concebir esperanzas que al día siguiente se vieron desvanecidas.

Desde entonces la apatía é indiferencia se ha apoderado de los trabajadores de aquí, con gran contento de la burguesía, que ha sabido aprovechar este letargo para hacer más inicua su explotación.

Digan ahora los anarquistas si sus predicaciones sirven para otra cosa que para favorecer los intereses de la clase dominante.

Es tan irritante el despotismo patronal que aquí se ejerce, que, si otras causas no hubiera, esto sería suficiente para que los trabajadores comprendieran que tal estado de cosas se hace insostenible y que debemos asociarnos rápidamente á fin de oponer un dique á la desenfrenada codicia de nuestros explotadores y romper para siempre las cadenas que nos sujetan.

Tan infame es el proceder de algunos industriales y á tal extremo llevan su egoísmo, que sólo la paciencia de Job sería capaz de resistirlos.

El dueño de la imprenta de Salas ha colocado á sus operarios de espaldas unos á otros á fin de que no puedan ni aun verse la cara hasta la hora de salida, que por cierto procura siempre retrasarla. El personal se compone en su mayoría de niños, á quienes obliga, cuando

entran á trabajar por primera vez, á ir provistos de la cédula de confesión y asistir después á cuantas procesiones religiosas se organizan, y, por último, el trato que les da es tan... *evangélico*, que sólo débiles niños lo sentirían.

Los republicanos están sumamente irritados al ver que todos cuantos trabajos realizar por atraer á la clase trabajadora á sus filas es inútil, y de aquí que hagan causa común con los demás partidos burgueses para desacreditar las ideas socialistas. Pero no saben estos *libertadores* del pueblo que todos sus esfuerzos serán vanos, porque nuestras ideas se abren paso entre la clase obrera y lograrán en breve no dejar en las filas de los partidos burgueses ni un solo proletario.—*El corresponsal.*

Toledo, 12 de noviembre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

De nuevo tomo hoy la pluma para que los lectores de nuestro semanario sepan la manera como en la imperial ciudad viven los que no cuentan para vivir sino con sus brazos. Aquí los trabajadores son víctimas de idénticos atropellos y vejaciones que en todas partes; y hoy que, por fortuna, comienza á levantarse en ésta el espíritu de clase entre los desheredados, bueno es dar publicación á los hechos contra ellos cometidos para que aprendan á conocer que quienes les chupan la sangre pertenecen á la misma clase, no obstante sus diversas filiaciones políticas, y los combatan á todos por igual, ya que conocen la manera de emanciparse del penoso yugo del salario.

Procediendo por orden jerárquico, mencionaré primero al excelentísimo Ayuntamiento, que trata á los peones que de él dependen como si fueran juguetes; para ser admitido á trabajar en las obras municipales precisa llevar un documento firmado por un concejal, y todo el que tiene la suerte de obtener uno está seguro de trabajar, por lo menos... una semana, al cabo de la cual es despedido, bien que para cobrar el mezuquino jornal necesite á veces perder más días de los que ha trabajado.

Hay aquí también dos patronos, los Trianas y Cástor Sierra, encargados de una obra, los cuales pagan los jornales á ocho y á siete reales respectivamente por el mismo trabajo; si hay alguna diferencia entre el modo de *retribuir* á los que engordan sus bolsillos, no existe en la manera de tratarlos, pues siempre están con el insulto en la boca y amenazando con despedirlos. ¡Valiente canonjía se iban á perder!

El domingo pasado, el maestro de carpintería y varios trabajos de la fábrica de armas de esta capital quiso cometer con algunos infelices operarios un acto descarado de repugnante explotación, que aquellos rechazaron con dignidad. Creyendo el señor Ruperto, que así se llama el maestro, congraciarse con sus jefes, trató de rebajar el jornal de siete reales que aquellos operarios percibían, y apeló para ello al sistema de hacerlos trabajar á destajo y pagarles á diez reales el metro cúbico de piedra machacada. Semejante oferta, que era para ellos poco menos que la de hacerlos trabajar de balde, los irritó y contestaron abandonando el trabajo, acto de entereza que habrá hecho ver al miserable explotador que ya no es fácil lanzar al rostro de los trabajadores insultos de cualquier índole que sean sin que aquellos repliquen enérgicamente.

Hasta mi próxima, en que denunciaré nuevos atropellos.—*El corresponsal.*

MENSAJES É INFORMES

PRESENTADOS

AL CONGRESO INTERNACIONAL DE BRUSELAS

El proletariado europeo dejará de ver en Rusia un país que no figura en el mercado universal sino con productos bastos de la agricultura. No está lejano el día en que la industria rusa haga una gran concurrencia á la industria de la Europa occidental en los mercados de Oriente. *Esta es la razón por que los intereses vitales de la democracia socialista del mundo entero están íntimamente unidos á los progresos del movimiento obrero ruso.*

La aparición en Rusia de un numeroso proletariado industrial es un hecho social de extraordinaria importancia histórica. Desde el principio del siglo último se habla mucho de la *europización de Rusia*. Más de un escritor eslavófilo ha ganado laureles literarios deplorando esta europización, y durante mucho tiempo solamente la nobleza no se ha mostrado rebelde á la cultura europea. Todas las otras clases, y los campesinos sobre todo, han llevado un género de vida completamente asiático. Ahora la europización alcanza á *la estructura económica de Rusia* y, por consiguiente, al pueblo ruso entero. Por primera vez en nuestra historia, aparece, con el proletariado industrial, una fuerza revolucionaria capaz de derribar el zarismo y de hacer entrar á nuestro país en la gran familia de los pueblos civilizados; pudiendo decirse, sin exageración alguna, que *toda evolución ulterior de Rusia depende del desarrollo intelectual del proletariado ruso.*

El campesino ruso de los buenos tiempos pasados no tenía nada de común con la cultura y las ideas liberales de Europa. Su ignorancia era la mejor base del despotismo de los czares. El proletario ruso se esfuerza por instruirse, por apropiarse la cultura europea. En todas

Mataró, 12 de noviembre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Desearo dar á nuestros cuerpos un día de solaz, á la vez que respirar los aires puros de la montaña, ya que la atmósfera de las fábricas donde trabajamos puede decirse que nos envenena, fuímonos unos cuantos amigos de la Agrupación socialista á pasearnos por los bosques de estos alrededores. No habíamos dado muchos pasos cuando vimos á tres campesinos que estaban trabajando, y aproximándonos á ellos, entablamos el siguiente diálogo:

—¿Cómo siendo día de fiesta no dáis descanso á vuestro cuerpo?

—La necesidad nos obliga á trabajar.

—¿No habéis tenido buena cosecha?

—No ha sido mala; pero como de lo recogido tenemos que dar la mitad al propietario, y de la otra mitad pagar el impuesto de Consumos y las pulverizaciones y demás trabajos que se hacen para combatir las enfermedades que atacan á las viñas, nos queda una miseria. Es tal el despojo que con nosotros se comete, que algunos propietarios nos obligan á pagar la contribución de sus tierras.

—¿Y cómo no procuráis poner remedio á esos abusos?

—Ya lo hemos intentado ingresando en la «Unión Agrícola de Mataró», á la que creíamos capaz de poner coto á los desmanes que os hemos contado; mas no ha sucedido así por no hacerse en ella sino lo que quiere su presidente, Ramón Puig (a) *Bergada*, sin que dé cuentas á nadie de su conducta. Así lo dicen, al menos, algunos que han formado con él la Junta. Él no deja de aparentar interés por la Sociedad, pero sus hechos lo demuestran, como lo prueba el que en la penúltima reunión celebrada por la misma en marzo de 1890 propuso que se nombrara un individuo para que interviniera en un asunto delicado, y después de hacer que se le eligiera á él, esta es la fecha en que no le ha dado cuenta á la Sociedad de cómo ha desempeñado su cometido.

Comprendiendo que á aquellos compañeros les sobra razón para quejarse de sus infames explotadores, y que nada adelantarian en la mentada «Unión Agrícola», les hicimos ver que era necesario trabajasen por constituir su oficina en Sociedad, pero en Sociedad de veras, para tener á raya á los que se quedan con la casi totalidad del fruto de su trabajo y mejorar algo su condición, no fiándose de ningún *Bergada*, sino tratando de llevar á ella á todos los agricultores y hacer que se alistaran á la vez en la Agrupación del Partido Socialista Obrero, que lucha por arrancar de raíz las causas que producen todos los sufrimientos del proletariado.

Los tres campesinos mostráronse muy conformes con nuestros consejos y nos prometieron ponerlos en práctica.—*Varios socialistas.*

Málaga, 16 de noviembre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Cuando un burgués es irascible, explota con saña á los obreros y los veja y maltrata, suele decirse por algunos: «Es su carácter.» Sin embargo, los hechos, con su muda elocuencia, nos demuestran que aquella frase no es más que una muletilla, pues el «carácter» de los burgueses lo modifica la actitud que observen los trabajadores.

D. Eduardo Franquelo, maestro tonelero, es uno de esos patronos que tienen «su carácter», esto es, que explota con sin igual cinismo y trata á sus obreros á puntapiés. Mas como el trabajo (á consecuencia de la necesidad que tiene el comercio de abastecer los mercados de vinos del otro lado de los Pirineos, por lo que pueda

partes donde la inquisición imperial deja subsistir las bibliotecas populares, los lectores obreros se presentan en gran número, y en cada conferencia popular la afluencia de oyentes es tal, que no se sabe dónde colocarlos.

Es evidente que todo lo que puede servir para la instrucción del pueblo tiene que pasar por el filtro de una censura suspicaz. La propaganda *legal* de las ideas políticas algo avanzadas es completamente imposible. Para publicar libros y folletos contra el régimen actual hay precisión de acudir á las imprentas clandestinas ó de hacerlos imprimir fuera de Rusia. Ocioso es decir que esta clase de publicaciones hay que distribuir las ocultamente.

Esta situación dicta al partido revolucionario, de una manera clara y lógica, la conducta que debe seguir. Lo que se nos impone á los que figuramos en él es la propaganda de las ideas socialistas entre los obreros y la organización de Sociedades obreras que lleven á cabo igual empresa, esto es, la propaganda y la agitación.

El proletario ruso no será un novicio en el movimiento revolucionario. Ya sabéis que fué un obrero ruso quien hizo saltar el palacio imperial el mes de febrero de 1880. La idea misma de este acto nació en un grupo obrero. Desde hace una veintena de años, los Círculos revolucionarios no cesan de existir, á pesar de todos los esfuerzos de la policía política.

Cuando nuestros revolucionarios estaban dominados por las preocupaciones bakunistas, no podían tener gran influencia sobre el proletariado. Sus ojos miraban al pasado y su inteligencia no se había apercebido del papel revolucionario que ha de desempeñar el proletariado ruso. Despreciando las libertades políticas como un sofisma burgués, si por casualidad se dirigían á los obreros era para agruparlos bajo la bandera de una revolución «*puramente económica*». En los comienzos del año 1879, una Sociedad obrera secreta, *La Unión obrera del Norte de Rusia*, publicó un programa en el cual las li-

resultar de las corrientes proteccionistas que dominan en Francia) ha aumentado, los operarios del taller de D. Eduardo Franquelo, cansados de cobrar salarios muy bajos, formularon una reclamación y abandonaron sus puestos.

Ver D. Eduardo esto, personarse en la taberna en que se hallaban los obreros, pagar el gasto que habían hecho de aguardiente, convidarlos á almorzar, abonar por tal convite 70 pesetas y decirles que no tenían necesidad de perder el trabajo, puesto que él les pagaría el precio que deseaban, fué obra de muy poco tiempo. Es decir, que ante la enérgica actitud de los obreros y la necesidad que de ellos tenía, el tirano y áspero Franquelo modificó «su carácter» y se puso más suave que una seda.

Si los obreros no echaran en olvido la unión, los Franquelos no abusarían de «su carácter», ni rebajarían el precio de la mano de obra hasta el punto de que los explotados no ganen casi para pan; por el contrario, es muy fácil que se viesen obligados á dar á sus obreros alimentos como el que el día 2 de noviembre dió á los suyos D. Eduardo.

Toneleros de Málaga: No olvidéis que cuando se os necesita se os pagan buenos almuerzos; y si no queréis que éstos se indigesten hasta á los que no los probaron, aprovechad la ocasión asociándoos y haciéndoos fuertes para responder á las imposiciones que en breve quieran exigirnos vuestros anfitriones.

El hecho que acabo de relatar debe impulsaros á procurar por vuestros intereses.—*El corresponsal.*

REMITIDO

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Los que suscriben os ruegan la inserción de las siguientes líneas, quedándoos por ello agradecidos:

El Obrero, órgano titulado de las Tres Clases de Vapor de España, publica con descaro sin igual las protestas de sus amigos condenando el hecho brutal ocurrido en Manresa el día 23 del mes próximo pasado.

Bien sabe este periódico y bien saben Fontanals y Esteban Vidal que son falsas las injuriosas acusaciones que en ellas aparecen contra nosotros; pero el mutismo de estos individuos no nos extraña porque de sobra conocemos á unas gentes que para deshonor de la causa obrera ocupan el inmerecido puesto de representantes de los trabajadores fabriles.

Fontanals, y nadie más que él, fué el que provocó á pacíficos obreros, arrojándose sobre Ginestá sin que ningún insulto le impulsara á ello, y esto que declaramos públicamente, estamos dispuestos á repetirlo en donde quiera, acusando á los hombres de *El Obrero* de impostores infames.

Si fué herido Ramón Fontanals por alguno de nosotros, como afirman, búsquese al motor del atropello, y se verá á ese hombre audaz y descarado que prepara inicuas emboscadas para aterrorizar á los obreros dignos que no consienten ni consentirán jamás que hombres ruines y atrevidos exploten la causa obrera en su exclusivo provecho.

Miente, pues, *El Obrero* y miente quien diga que nosotros fuimos los provocadores, y tanto á dicho periódico como á los que sostengan lo que él, les retamos ante el público de Manresa, para que todo el mundo vea que sabemos sostener la justa acusación que lanzamos á esos farsantes.

Manresa, 13 de noviembre de 1891.—*Ramón Ouid.*—*José Pich y Creus.*—*Juan Ginestá.*—*Luis Rosal.*

bertades políticas figuraban á la cabeza de las reivindicaciones del proletariado ruso. La célebre Sociedad revolucionaria *Tierra y Libertad*, compuesta casi exclusivamente de bakunistas más ó menos «*inteligentes*», creyó de su deber combatir las tendencias «*burguesas*» de la Sociedad obrera.

En Rusia, como en todo el mundo, el movimiento obrero no puede prosperar sino bajo la bandera del *socialismo científico*, esto es, bajo la bandera de la *democracia socialista*.

La democracia socialista no es en modo alguno indiferente á las libertades políticas. La Democracia Socialista rusa está persuadida que es á la *conquista de estas libertades donde deben dirigirse los primeros esfuerzos del Partido Obrero en Rusia.*

Un partido que se reclutaba principalmente entre las «*gentes de inteligencia*» no podía derribar al zarismo. Ese partido no era siquiera bastante fuerte para atacarle en un combate decisivo. La lucha llamada terrorista, esa lucha de guerrillas, se le imponía de una manera inevitable. La entrada en liza del proletariado industrial nos permitirá *ir más lejos*. En adelante no será solamente amenazada la *persona* que ocupa el trono de los czares, sino la existencia de este mismo trono.

He ahí nuestra profesión de fe, queridos ciudadanos. Habiéndonos impuesto el deber de cubrir á Rusia con una red de Sociedades obreras, hasta el momento que hayamos realizado este objeto nos abstendremos de tomar parte en vuestras deliberaciones. En tanto esas circunstancias no existan, toda representación de la Democracia Socialista rusa será ficticia, y nosotros no queremos ficciones.

Estamos persuadidos que muy pronto nuestra abstención no tendrá razón de ser, siendo probable que en el próximo Congreso internacional veáis á vuestro lado verdaderos representantes de los obreros rusos.

Entretanto, tenemos la creencia de que todos, sin distinción de nacionalidad, nos deseareis feliz éxito.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ITALIA

La Asociación de los Estudiantes de Milán, Bolonia, Turín y Génova se ha adherido al Congreso internacional organizado en Bruselas por los estudiantes socialistas belgas.

BELGICA

Los socialistas del distrito del Centro han invitado a nuestro correligionario Lafargue a que vaya a Bélgica a dar algunas conferencias.

REPÚBLICA ARGENTINA

Un socialista alemán ha dado 1.000 pesos a *El Obrero*, de Buenos Aires, para atender al sostenimiento del mismo.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Los fondos que tenía en Caja el Comité central de la Federación Tipográfica el 6 del corriente ascendían a 1.474,29 pesetas.

—En la junta general celebrada por la Sociedad de Zapateros el pasado domingo se aprobó la conducta de la Directiva y se acordó enviar 10 pesetas a los sombrereros de Barcelona.

Bilbao.—Las Sociedades de resistencia que hay en esta localidad y pertenecen a la Unión General de Trabajadores son las siguientes: Albañiles, Canteros, Cargadores del Muelle, Forjadores y Martilladores, Moldeadores, Obreros en hierro «La Solidaridad», Obreros en madera, Panaderos, Tipógrafos y Zapateros.

Barcelona.—Se han declarado en huelga los tipógrafos del periódico *La Vanguardia*.

—Los toneleros de la casa Bigas se han declarado en huelga por haber faltado el patrón a los compromisos contraídos con la Federación de Toneleros.

Sabadell.—La Sociedad de Tejedores mecánicos en lana ha celebrado una reunión de propaganda a la que asistió bastante concurrencia.

Al terminarse el acto solicitaron su ingreso en ella bastantes compañeros.

Figueras.—Se ha constituido en esta localidad una Sociedad de resistencia de semoleros.

Oviedo.—Ha ingresado en el Centro Obrero la Sociedad de Panaderos.

Manlleu.—Por más que se han hecho gestiones para poner término a la huelga, los resultados han sido negativos por no querer los fabricantes aceptar lo que con sobrada razón y justicia reclaman los obreros.

El ánimo de éstos es tan firme como en los primeros días.

Continúan recibiendo auxilios de muchas localidades.

Manresa.—La Sociedad de Carpinteros de esta población y sus contornos nos ruega hagamos público, para conocimiento de todas las Sociedades del mismo oficio, que en junta general celebrada por la misma ha acordado borrar de la lista de socios a Ramón Corominas y Corros por faltar a los acuerdos y Estatutos de la Sociedad.

Valencia.—La Sociedad Tipográfica ha votado 25 pesetas para los huelguistas de Manlleu y otras 25 para los sombrereros de Barcelona.

—En el Centro Obrero se ha abierto una suscripción a favor de los obreros de Manlleu.

Santander.—Con la de Trabajadores del Muelle, re-

cientemente organizada, son ya siete las Sociedades de resistencia que hay en esta capital.

Aunque los referidos trabajadores del muelle acaban de organizarse, el número de asociados llega ya a 200.

La animación que reina entre estos compañeros es tan grande, que pronto figurarán en la Sociedad la mayor parte de los obreros que se dedican a la descarga de vapores.

Para constituir la Junta Directiva han elegido a los compañeros siguientes:

Antonio Ruiz, presidente.—Toribio Oruña, vicepresidente.—Francisco Obero, secretario.—Bernardo Valle, vicesecretario.—Aniceto Barbado, tesorero.—Dámaso García, contador.—Miguel San Zmeterio, Prudencio Arruebarrena, Fernando Bezanilla, Calixto Aparicio y Francisco Madrazo, vocales.

La correspondencia se dirigirá a Antonio Ruiz, Río de la Pila, 15, 1.º

Dichos compañeros, en nombre de cuantos forman la Sociedad, envían un fraternal saludo a todos los que son víctimas de la tiranía patronal.

—La Sociedad de Zapateros, en la última junta general que ha celebrado, acordó ingresar en la Unión General de Trabajadores de España.

—Ha quedado constituido el Centro Obrero, que le componen las Sociedades siguientes: Tipográfica, Pintores, Albañiles, Carpinteros, Toneleros, Zapateros y Trabajadores del Muelle.

PORTUGAL

Los cerrajeros de Lisboa hacen trabajos para organizar una Sociedad que tenga por objeto mejorar las condiciones del trabajo.

—Con igual propósito tratan de hacer lo mismo los torneros mecánicos.

—Trabájase con actividad para que la Sociedad Tipográfica recientemente fundada adquiera desarrollo.

FRANCIA

Por haberse negado las Empresas de las minas de carbón de piedra a aceptar las reclamaciones de sus operarios, éstos han resuelto apelar a la huelga general.

—Por haber atendido los fabricantes sus reclamaciones, han vuelto al trabajo muchos de los vidrieros huelguistas.

ITALIA

Para ayudar en su huelga a los curtidores de Génova, el Comité de las Sociedades obreras de Milán se ha dirigido a todas las organizaciones de trabajadores de Italia demandándoles recursos.

Hay probabilidades de que triunfen los huelguistas.

INGLATERRA

Huelgas habidas en este país durante los meses de julio, agosto y septiembre: 71 en el primero, 80 en el segundo y 64 en el tercero.

La mayor parte de esas huelgas han ocurrido en las industrias minera, textil y de construcción.

—Continúa la huelga de vidrieros en Londres. Esta lucha cuenta ya nueve meses, y va encaminada a obtener una reducción de las horas de trabajo.

—En Newcastle, a la reclamación de los mecánicos de que se les reduzca el tiempo de trabajo han contestado muchos patronos echando a la calle 12.000 obreros de dicha profesión. Si la cuestión no se arregla, es probable que abandonen los talleres los mecánicos que aun trabajan, en cuyo caso el número de huelguistas será de 30.000.

SERVIA

Se han declarado en huelga los tipógrafos del periódico *Odjes*, a causa de las malas condiciones en que trabajaban.

pagar el pasaje, y miles y miles no encuentran trabajo. Infinidad de obreros se han dirigido a los campos, donde hacen la competencia al indio, ofreciéndose por un salario casi irrisorio en las plantaciones y establecimientos de cría de ganado. En el interior hay muchos que se ofrecen a trabajar por la comida únicamente.

En ningún país la vida y la propiedad se encuentran tan a merced del acaso como aquí.

La clase obrera, el proletario, no tiene aquí derechos ni garantías.

El 1.º de mayo de 1890 fundamos la Federación Obrera argentina y presentamos a la Cámara de Diputados una petición encaminada a proteger a los trabajadores (ley de las ocho horas, etc.), pero no logramos que se tomara en consideración, por lo que este año hemos vuelto a presentarla.

Teníamos proyectado celebrar el día 1.º de mayo de este año una manifestación pública, pero la desconcertaron lastimosamente los anarquistas con sus patrañas de huelga general, asalto a los almacenes y revolución social.

No quisimos exponernos a las brutalidades de la policía, irritada por las invenciones absurdas de los anarquistas, y nos abstuvimos de tomar parte en la antedicha manifestación, que terminó con un ataque de la policía a los manifestantes, del que resultaron muchos heridos y detenidos, quienes, según la costumbre del país, no saldrán tan pronto de la prisión, a pesar de ser inocentes. Los embusteros anarquistas supieron salvarse a tiempo, huyendo, muertos de miedo, como un rebaño de corderos. Esta es su táctica.

Nosotros, los demócratas-socialistas, celebramos la fiesta del trabajo en reuniones a puertas cerradas, tanto aquí, en Buenos Aires, como en La Plata, Chascomus, Santa Fe, Mendoza, etc.

La propaganda socialista la extendemos cuanto nos es dable, principalmente por nuestros órganos *El Obrero* (español) y el *Vormarts* (alemán).

ISLA DE CUBA

Se han declarado en huelga en la Habana los sastres del taller «El Novator» reclamando aumento de salario y la supresión de una costumbre que les perjudica.

También se han declarado en huelga los sastres de la «Antigua de Germán» y «La Gran Guirnalda».

—Los cigarreros de la fábrica «El Fíguro» han abandonado el trabajo por pretender el fabricante rebajarles el salario.

—Los sastres de Cárdenas se han declarado en huelga pidiendo aumento en el precio de la mano de obra.

ESTADOS UNIDOS

Los obreros en vidrio han acordado celebrar su próximo Congreso el año 1892 en la ciudad de Rochester.

—Los carpinteros de Brooklyn están en huelga.

—La Federación de Carpinteros se compone actualmente de 797 Sociedades que cuentan un total de 81.314 individuos.

En 1881, al fundarse esta Federación, se trabajaban 10 horas en todas partes; ahora se trabajan 8 horas en 42 poblaciones y 9 en 331.

—En Harrisburg, los talleres metalúrgicos de Pennsylvania Steel Works han sido cerrados por no querer reconocer la Sociedad de los obreros los patronos ni admitir la tarifa presentada por ella.

—Continúa en Knoxville la huelga de los mineros.

—Los constructores de carteras de la casa Manheimer y Lanferty se han declarado en huelga pidiendo aumento de salario.

Sostenidos por muchas organizaciones obreras, se considera seguro su triunfo.

REPÚBLICA ARGENTINA

Por no cobrar los salarios durante la friolera de tres meses se han declarado en huelga los tipógrafos de la «Imprenta de la Universidad», en Buenos Aires.

Y los patronos que tal hacen hablarán muy seriamente de «su dignidad» y «su honradez».

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Santander.—P. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin septiembre. Se sirve la nueva suscripción.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 45 pesetas, con las que tiene abonado hasta el número 295, 6 sea el mes de octubre, sobrándole para el de noviembre 5 pesetas.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 62,25 pesetas: 50 de la cuenta de B., 2 de 20 «Leyes de asociación», y 10,65 para el delegado al Congreso de Bruselas.

Martorell.—M. M.—Recibidas por conducto de Q. 2 pesetas de su suscripción hasta fin enero 92.

Gracia.—J. P.—Recibidas por conducto de Q. 11 pesetas de su cuenta.

San Juan de Vilasar.—J. B.—Recibidas por conducto de Q. 17 pesetas: 12 de paquetes hasta el núm. 284, 1 de la suscripción de Premia, y del resto tendrá resguardo.

Ferrol.—F. F.—Recibidas 10 pesetas de su cuenta.

Linares.—J. L. C.—Recibidas 16 pesetas: 1 de J. J. hasta fin noviembre y 15 de su cuenta.

Toledo.—A. P.—Se sirven las dos nuevas suscripciones.

Oviedo.—S. R.—Recibidas 8,60 pesetas: 8 de paquetes hasta el número 296 y 0,60 de 4 «Organizaciones».

Málaga.—R. S.—Recibidas 27,05 pesetas: 9,25 de paquetes del número 295, 1 para *La Lucha*, 1,25 para *El Grito* y el resto para lo que dice.

Córdoba.—J. M.—Recibidas por conducto de S. 4 pesetas: 2 de J. M. hasta fin marzo 92, 1 de J. M. hasta fin diciembre y 1 para lo que indica.

Manresa.—R. C.—Recibidas 40 pesetas de su cuenta.

Mataró.—B.—Irán en el número próximo.

Imp de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

¡Viva la Democracia Socialista!
¡Viva la unión de los proletarios de todos los países!
Por la Redacción de *El Demócrata Socialista*: G. PLÉKHANOFF.—V. ZASSOULITCH.

REPÚBLICA ARGENTINA

Al Congreso socialista obrero internacional de 1891.

Compañeros:

Este infortunado país se encuentra en un estado desastroso de crisis económica. Los individuos pertenecientes a la clase de los grandes propietarios territoriales son quienes nos gobiernan por el sistema despótico y arbitrario del pandillaje, sistema de oligarquía el más injusto, que permite a sus miembros la explotación más desenfrenada y absoluta en favor de su clase.

Debido a este sistema han desaparecido de las arcas del Estado 494 millones de duros; las catorce provincias, y aun el mismo Gobierno Nacional, se hallan en estado de bancarrota fatal, de tal suerte que jamás pagarán sus deudas; los quince Bancos oficiales y siete más particulares han tenido que suspender sus pagos; y, a creer las palabras oficiales del presidente de la República, la pérdida que la riqueza nacional ha experimentado en tres años asciende a más de 1.000 millones de duros.

La concentración de los capitales ha llegado al punto de que más de la mitad de toda la riqueza nacional está en manos de 200 grandes propietarios.

La inmigración, que en 1889 subió a cerca de 300.000 personas, se ha trocado en emigración, la cual adquiere cada vez proporciones más elevadas, calculándose que en el año actual excederá de 100.000 trabajadores.

Bien comprenderéis, queridos compañeros, que la existencia de la clase obrera en general, dentro de estas condiciones, no puede ser más miserable ni desesperada.

Miles de compañeros nuestros han salido para el Brasil ó para Europa; otros están en vísperas de marchar, aun aquellos que necesitan vender la última camisa para

La Prensa obrera del país cuenta además los periódicos siguientes: *L'Amico del Popolo* (republicano, italiano); *La Unión Obrera* (antisocialista é indefinido, español); *El Tipógrafo* (español é italiano), y *El Perseguido* (anarquista, español).

Queridos compañeros: Luchamos con todas nuestras fuerzas, dentro de nuestra situación desfavorable, en pro de la causa sublime de la emancipación del proletariado y de la humanidad.

¡Viva el socialismo internacional!

Por el Comité Federal del Partido Obrero de la República Argentina: L. BAGES, CARITÉ, G. HUMMEL, C. KOGAN, A. KUNH, C. MAULI, PALACES, PERRERA, J. PIQUERES, RIGOLI, ROCA, D. V. D. THUSSEN.

BÉLGICA

A los delegados del Congreso internacional obrero socialista de 1891.

La situación general del país y la del movimiento obrero se han modificado profundamente desde 1889, época del Congreso de París, en el que se presentó un informe acerca de Bélgica.

El movimiento obrero se ha extendido y la organización se ha perfeccionado. La actividad del Partido Obrero se ha manifestado en las cuatro ramas que lo constituyen: Sindicatos profesionales, Ligas políticas y de propaganda, Cooperativas y Socorros mutuos.

Bajo los auspicios del Partido, varios oficios se han reunido en Federación Nacional: mineros, metalurgistas, trabajadores en madera, pintores, cigarreros, canteros, etc. Algunos de ellos han establecido Federaciones internacionales, singularmente los mineros, con los trabajadores similares de los demás países.

Las cooperativas, mantenidas en una vía rigurosamente socialista, son una fuerza para el Partido Obrero belga, pues ayudan al agrupamiento y a la educación económica, al mismo tiempo que proporcionan recursos